

en buena medida hasta el crecimiento de las entidades territoriales del siglo III a. C. Durante la primera mitad del siglo IV a. C. es especialmente evidente: en el Guadiana Menor, la influencia de los estilos locales se reduce al *oppidum* más cercano en la cuenca fluvial, mientras que en La Campiña de Jaén y el futuro territorio de Cástulo, Moreno Padilla no detecta características significativas compartidas entre los asentamientos. La estrecha relación entre territorio local y decoración geométrica hace eco de la organización polinuclear extendida en el Alto Guadalquivir durante el periodo Ibérico Pleno.

En definitiva, *La Cerámica Ibérica con Decoración Geométrica del Alto Guadalquivir: Territorios, Estilos e Identidades Iconográficas (siglos VI a.n.e. – I d.n.e.)*, supone un éxito en el estudio de la iconografía ibérica. Moreno Padilla se ha enfrentado a un corpus material de difícil estudio, y ha reconocido todos estos obstáculos a la vez que ha desarrollado el marco teórico-metodológico adecuado para realizar un análisis exitoso. La decoración geométrica es un código iconográfico de difícil acceso para la arqueología actual, y es menos «parlante» que la decoración figurada del levante y del sureste ibéricos, características que influyen en el tipo de información social que puede extraerse de la iconografía. Una respuesta de Moreno Padilla, que merece ser replicada aun cuando de iconografía figurada se trate, es examinar exhaustiva y sistemáticamente la relación del vaso con su contexto de uso y de aparición. En el caso funerario, es examinar la interacción de la decoración con la caracterización de la tumba a partir de otros elementos del ajuar, y en relación con el resto de la necrópolis: su ubicación, antigüedad, y riqueza. Así detecta las identidades iconográficas. Por sus conclusiones y reflexiones finales, este libro es de alto interés para cualquier estudioso de iconografía ibérica, y lo es también por el interesantísimo entramado metodológico desarrollado para el estudio de la decoración geométrica como código simbólico, introducido en el Capítulo 6. Este planteamiento sintáctico cimienta todo el estudio y sus conclusiones, y sin él no podrían entenderse los vasos con decoración geométrica como vías de expresión y de comunicación de las identidades, tanto individuales como colectivas, de sus usuarios.

## Bibliografía

- Pereira Sieso, J. (1988): “La cerámica ibérica de la Cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación”. *Trabajos de Prehistoria*, 45: 143-173.
- (1989): “La cerámica ibérica de la Cuenca del Guadalquivir. II. Conclusiones”. *Trabajos de Prehistoria*, 46: 149-159.
- Santos Velasco, J. A. (2010): “Naturaleza y abstracción en la cerámica ibérica con decoración pintada figurada”. *Complutum*, 21 (1): 145-168.

PABLO HARDING VERA

Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras.  
Departamento de Prehistoria y Arqueología. Ciudad universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 Madrid.  
pablo.harding@uam.es

**Moratalla Jávega, J., Chapa Brunet, T., García Cardiel, J. y Segura Herrero, G. (2024): *Esculturas ibéricas del área sacra de Las Agualejas (Monforte del Cid, Alicante)*. MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. Alicante.**

Desde los inicios de la investigación, gracias a hallazgos como los del Cerro de los Santos o la Alcudia de Elche, el sureste peninsular se ha configurado como una de las regiones más importantes para el estudio de la escultura ibérica. El elevado número de hallazgos, así como la calidad e interés de los mismos, han favorecido el avance en la comprensión de este fenómeno.

Así pues, entre los diversos enclaves de esta región que han proporcionado restos de estatuaria y arquitectura monumental ibérica cabe destacar el municipio de Monforte del Cid (Alicante) y concretamente la terraza ubicada al sur del municipio, entre el río Vinalopó y la rambla de Orito, área conocida, entre otros nombres, como «Las Agualejas». Allí, en los años setenta del pasado siglo se produjeron interesantes hallazgos, sumamente abordados ya en la historiografía ibérica, como el pilar-estela del Arenero del Vinalopó (Almagro Gorbea y Ramos Fernández, 1986) o las esculturas de dos toros echados. Sin embargo, en el año 2009, el municipio volvía a ser noticia entre los iberistas cuando, en el marco de la creación del EDAR de Novelda-Monforte del Cid, se produjo el hallazgo de un conjunto de esculturas

ibéricas recicladas en una estructura del siglo I a. C., así como otras piezas localizadas en una excavación al norte de dicha construcción. Los resultados de esta última intervención, así como los restos escultóricos encontrados, fueron publicados hace unos años (Molina Mas, 2020). Sin embargo, dado que aún quedaba buena parte de la escultura por publicar —especialmente aquellos restos reciclados— y debido al interés de las piezas, era necesario abordar un estudio de conjunto de dichas esculturas. Este estudio llegó en 2024 en forma de una monografía firmada por Jesús Moratalla, Teresa Chapa, Jorge García Cardiel y Gabriel Segura. La cuidada edición, de casi 250 páginas y a todo color, corre a cargo del Museo Arqueológico de Alicante (MARQ), institución que desde su «sede satélite», el Museo Íbero de Monforte del Cid, se ha encargado de la musealización y difusión de estos restos escultóricos.

El libro arranca con la contextualización de la escultura, abordando para ello el área de «Las Agualejas» en general y la estructura en que se reciclaban las piezas, y sus alrededores, en particular. Según los autores, esta se trata de una «fontana sagrada», una estructura del siglo I a. C. que albergaba un manantial y que se construye reciclando antiguas estructuras ibéricas en torno a la cual se desarrollan ritos de comensalidad. Se trata de un contexto arqueológico y arquitectónico que remite directamente a otros del sureste, como el del pilar-estela de El Prado (Lillo, 1990) o, quizá, el del Parque Infantil de Tráfico (Chapa y Belén, 2011).

Aunque este capítulo se configura como una síntesis espléndida, y necesaria, de los hallazgos en «Las Agualejas», quizá se echa en falta algo más de profundidad sobre los datos de la excavación. Más allá de la descripción de la «fontana» presente en el capítulo, hubiera sido interesante comprender las distintas unidades estratigráficas, conocer en detalle los materiales cerámicos que aquí se mencionan o disponer de planimetrías que indiquen la posición exacta de los restos, si bien ya se ha hecho en publicaciones previas sobre este yacimiento (Segura y Moratalla, 2009; Moratalla, 2000-2015: 44; Molina Mas, 2020). Esto hubiera ayudado a conocer el contexto preciso de cada una de las piezas, que por otro lado se indica en el catálogo, y hubiera favorecido

que el lector pudiera consultar estos datos de manera independiente, algo bastante útil si consideramos que no son muchas las piezas ibéricas halladas en contexto estratigráfico. En cualquier caso, comprendemos que todo esto se ha omitido o, mejor dicho,

Precisamente a esto se dedican los siguientes capítulos, con especial atención a los toros, que representan aproximadamente un 30 % del total de los fragmentos —considerando también los dudosos—. Resulta bastante llamativo que, frente a la heterogeneidad de especies y modelos escultóricos zoomorfos que se suelen localizar en otros yacimientos ibéricos, aquí sólo aparezcan representaciones de dicho animal. Por esta razón, estas se abordan con detalle en dos extensos capítulos, diferenciados según la ya clásica tipología de Chapa (1980), a la que se alude continuamente en el texto: los toros realistas o «de tipo A» y los toros echados o «de tipo B». Según los autores, estas representaciones tendrían significados precisos y se asociarían a rituales concretos: son importantes ofrendas, mitradas y adornadas —a veces incluso con piezas metálicas—, para ser sacrificadas en ritos vinculados a la ciudad y a los cauces de agua, perspectiva esta última abordada por otros trabajos recientes (Prados *et alii*, 2024). Así pues, los toros de «tipo A» caminan hacia el altar, mientras que los de «tipo B», echan la cabeza hacia delante, no en actitud de embestir —a pesar de su aspecto amenazante—, sino quizá ofreciendo su cuello para el sacrificio (Espí, 2024: 230 con bibliografía).

Al hilo de estos últimos toros, los de «tipo B», en el libro se menciona en varias ocasiones que los rituales en los que se empleaban estarían estrechamente relacionados con el vaciado irregular que las piezas presentan en su parte inferior, partiendo desde su base, y que queda oculto a la vista del espectador. Se propone que podrían funcionar a modo de «tapaderas» o contenedores de algunos objetos o restos vinculados a sus imágenes» (p. 107), continuando y ampliando así una perspectiva ya indicada por otros autores (Ramos Fernández y Ramos Molina, 1992: 44-46) al señalar incluso que podrían ser cajas cinerarias. Sin duda es una hipótesis razonable, aunque en nuestra opinión, también merecería la pena considerar que este vaciado no se relaciona con los rituales en los que pudo participar la pieza,

sino con aspectos técnicos y productivos de la misma. Con esto último no nos referimos a que sirva de «cajeado» para introducir un elemento de sujeción, como los propios autores esgrimen en el texto, sino quizá a una técnica para quitar masa pétreo de una escultura tan maciza como esta y aligerar su peso de cara al traslado de la misma. Esta técnica y finalidad sería análoga a la documentada, por ejemplo, en numerosas tallas románicas en piedra (Martínez, 2001: 197).

El libro continúa con el análisis de las representaciones humanas y los elementos arquitectónicos, restos mucho más fragmentarios y abordados en un único capítulo conjunto. Con respecto a los primeros, destaca la presencia de un torso de posible guerrero, una mano sujetando un objeto indeterminado y una pareja de personajes, quizá oferentes. Se trata de modelos bien conocidos en el sureste peninsular, como queda demostrado gracias a los abundantes paralelos para cada pieza citados en el volumen.

A propósito de los materiales arquitectónicos, destaca la presencia de un bloque, casi una laja o placa por su escaso grosor, decorado con palmetas, y de una columna helicoidal. Al hilo de esta última, cabe decir que resulta curioso que este sea el único ejemplar de este tipo de piezas recogido en el volumen, dado que Molina Mas (2020: 50) menciona la existencia de varios fragmentos documentados en las excavaciones de esta área. Estas columnitas, presentes en varias necrópolis del sureste como se recoge en el volumen, son piezas de difícil restitución e interpretación. Tampoco los ejemplares documentados en Las Agualejas han permitido ahondar al respecto de esta cuestión, aunque al hilo del tratado en el volumen los autores plantean dos interesantes novedades: el hecho de que presente «llamas» que caen —o ascienden— verticalmente por el fuste y que la parte trasera tenga una pequeña sección aplanada, lo que podría indicar que no era exenta, sino que se adosaba a algún tipo de estructura.

También son de muy difícil interpretación los numerosos bloques sin decoración localizados en la colmatación de la Fontana Sagrada, recogidos en el catálogo y aludidos sucintamente en el texto. Es cierto que su análisis de conjunto puede exceder los límites del volumen y se antoja muy complejo, debido

a su total estado de fragmentación, al empleo de diversas materias primas para los mismos y, sobre todo, a la ausencia de decoración. Sin embargo, consideramos que, una vez abordada a fondo la escultura en este volumen, puede merecer la pena detenerse en su análisis para completar el conocimiento del paisaje monumental que aquí pudo existir en el que, muy posiblemente, convivieron escultura y arquitectura, al estilo, quizá, de lo documentado en casos recientes (Chapa y González Reyero, 2023). Cabría considerar además la posible relación de estos sillares con las piezas decoradas, como el ya mencionado bloque de las palmetas o lo que los autores identifican —no sin dudas y argumentando previamente— como el altorrelieve de una posible pátera.

Antes de abandonar el capítulo de arquitectura, creo muy interesante la revisión que se hace del llamado «pilar-estela del Arenero», una revisión no tanto en sentido cronológico e iconográfico como el que ya han realizado otros autores (Castelo, 1995; Izquierdo, 2000; Prados, 2007), sino tectónico y constructivo. Por un lado, y ante la falta de indicios técnicos que señalen lo contrario, los autores «bajan» la escultura del toro del pilar-estela y plantean que, a diferencia de lo sostenido tradicionalmente por la historiografía y repetido en diversas restituciones, este tipo de monumentos no siempre se remataba con esculturas zoomorfas. De hecho, su exhaustivo análisis de los toros aquí recuperados por un lado, y de este pilar-estela por otro, les permite desvincular, acertadamente en nuestra opinión, los dos elementos en todos los casos documentados en Monforte del Cid.

Por otro lado, revisan la restitución realizada para este pilar-estela (Almagro Gorbea y Ramos, 1986), señalando una serie de dificultades que dificultan dicho montaje, principalmente la falta de grapas que conecten las piezas supuestamente simétricas y unidas por su parte interior que conforman los distintos elementos del monumento. Y decimos supuestamente porque, como indican los autores, solo tenemos una de esas dos partes simétricas para cada elemento del pilar-estela, es decir, la mitad de los mismos. Con esto, los autores abren un debate interesantísimo sobre la restitución del monumento, en el que ellos esbozan la posibilidad de que estas piezas

no se completasen con otras simétricas, sino que se adosasen a un muro, lo que definiría una nueva, y compleja, tipología monumental ibérica.

Llegamos así al capítulo final del libro en el que además de una recapitulación de los principales puntos del trabajo, se expresa la principal conclusión que, con los diversos análisis e interpretaciones, se ha ido gestando a lo largo del mismo. Esta no es otra que la caracterización del yacimiento de Las Agualejas como un «área sacra», algo que, de forma conjunta a su interpretación como necrópolis, ya planteaban Abad *et alii* (1995-1997), frente a la identificación del mismo como cementerio propuesta por algunos autores (Molina Mas, 2020). De esta manera, los restos escultóricos no fueron señalizadores funerarios en un cementerio —aunque se hayan hallado algunos restos humanos aquí—, sino que caracterizan y definen un espacio de culto vinculado a un importante cruce de camino y a los cursos de agua, principalmente el río Vinalopó. Esta interpretación del yacimiento ofrecida en el volumen convierte a Las Agualejas en un importantísimo testimonio de una línea de investigación que cada vez coge más fuerza en el sureste: la de la polisemia de los monumentos ibéricos y su relación con el paisaje y los cauces fluviales (Prados *et alii*, 2023; Robles, 2022).

Hacia el siglo I a. C., el área sacra se transforma y la escultura, fragmentada, pasa a ser material de construcción para una suerte de fontana o balsa que alberga un manantial en su interior. Es destacable la perspectiva señalada por los autores al sugerir, por la cerámica aquí hallada, que dicha fontana seguía siendo un lugar de culto donde se celebraban rituales de comensalidad. Esta propuesta, planteada por otros autores (Lillo, 1990) para contextos similares, contrasta con la visión de estas balsas como estructuras puramente funcionales, resultantes de la transformación del paisaje sacro ibérico en zonas agrícolas romanas (Chapa y Belén, 2011). Será interesante ahondar en esta propuesta y en el papel que tiene el reciclaje de la escultura ibérica en estas estructuras, a la luz de estos hallazgos y las interesantes preguntas que los autores plantean al final de este capítulo.

Cerrando el volumen, aunque es inevitable acudir a él una y otra vez a lo largo de su lectura, encontramos el catálogo, compuesta por 61 fichas. Cada

una de ellas incluye una o varias fotografías, indicación del lugar de hallazgo y una breve descripción de la pieza en cuestión, lo que hace de él una excelente y funcional herramienta de trabajo. Quizá lo más discutible de este inventario sea su orden, ya que las piezas parecen ordenadas según las áreas de excavación y las unidades estratigráficas, lo que resulta menos útil que una colocación de las mismas según los distintos tipos de escultura abordados en el volumen: zoomorfo, antropomorfo y arquitectónico. Por otro lado, y en relación con lo expresado al inicio de la reseña, la indicación de las distintas zonas y, especialmente, de las UUEE en que aparece cada pieza no resulta demasiado útil, ya que no hay en el libro un capítulo, sección ni planimetría que permita al lector saber a qué hace referencia dicha numeración y consultar dichos datos de manera independiente, sin necesidad de acudir a publicaciones externas al volumen.

En suma, creo que si hay una palabra que permita definir este volumen —y uno de los mejores adjetivos que pueden definir un trabajo de investigación— es «necesario». Más de diez años después de los primeros hallazgos en Las Agualejas, un amplio sector de la comunidad científica dedicado al mundo ibérico en general y a su escultura en particular, esperaba un volumen así sobre las mismas. Conforme avanzan los estudios se hace más patente la complejidad y la variedad casuística de la escultura ibérica, lo que invita a huir de generalizaciones y a examinar cada yacimiento y cada caso de forma pormenorizada, con discursos científicos que, con solidez, avancen de lo individual a lo común y de lo concreto a lo interpretativo.

Esta monografía porta ese espíritu y cumple con creces con los objetivos planteados. Por un lado presenta el yacimiento y sus esculturas, con un catálogo de piezas que se incorporan al repertorio de estatuaría ibérica conocida. Por otro lado, al hilo de estos hallazgos, ofrece valiosas interpretaciones que dan de lleno en muchos de los temas que, con rabiosa actualidad, afectan a este ámbito de la investigación como la función y el contexto de uso de la estatuaría, las reconstrucciones o su significado. Así pues, el trabajo se configura como una necesaria referencia, cuyos datos y piezas presentadas alimentarán futuros

análisis de conjunto y cuyas consideraciones sobre las mismas contribuirán al debate existente, generando nuevas hipótesis y, sobre todo, nuevas preguntas que propiciarán el avance de la investigación.

## Bibliografía

- Almagro Gorbea, M. y Ramos Fernández, R. (1986): “El monumento ibérico de Monforte del Cid (Alicante)”. *Lucentum*, 5: 45-63. <<https://doi.org/10.14198/LVCENTVM1986.5.03>>.
- Molina Mas, F. A. (2020): “El torso del guerrero de Monforte del Cid (Alicante) y otros fragmentos de esculturas halladas en la necrópolis ibérica de Camino del Río”. *MARQ, Arqueología y Museos*, 11: 41-67.
- Lillo, P. A. (1990): “Los restos del monumento funerario ibérico de El Prado (Jumilla, Murcia)”. *Homenaje a Jerónimo Molina García*: 135-161.
- Chapa, T. y Belén, M. (2011): “Viaje a la Eternidad. El grupo escultórico del Parque Infantil de Tráfico (Elche, Alicante)”. *SPAL*, 20: 151-174. <<https://doi.org/10.12795/spal.2011.120.10>>.
- Ramos Fernández, R. y Ramos Molina, A. (1992): *El monumento y el témenos ibéricos del Parque de Elche*. Ayuntamiento de Elche. Elche.
- Castelo, R. (1995): *Monumentos funerarios del sureste peninsular: Elementos y técnicas constructivas*. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- Izquierdo, I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos. Los pilares estela*. Servicio de Investigaciones Prehistóricas. Valencia.
- Prados, F. (2007): “A propósito del pilar estela ibérico de Monforte del Cid (Alicante): elementos para una discusión”. *Habis*, 38: 79-98.
- Abad, L., Sala, F. y Alberola, E. M. (1995-1997): “La necrópolis y el área sacra ibéricos de ‘Las Agualejas’ (Monforte del Cid, Alicante)”. *Lucentum*, 14-16: 7-18. <<https://doi.org/10.14198/LVCENTVM1995-1997.14-16.01>>.
- Robles Moreno, J. (2022): “El diablo está en los detalles: Nuevos datos arquitectónicos y contextuales para el pilar-estela de El Prado”. *Complutum*, 33 (2): 433-454. <<https://doi.org/10.5209/cm-pl.84157>>.
- Prados Martínez, F., Jiménez Vialás, H. y García-López, A. (2024): “Pilares y toros al borde del estuario. El nuevo monumento ibérico de ‘Inquisición Grande’ y el conjunto escultórico de Rojales (Alicante)”, *Zephyrus*, 92: 85-106. <<https://doi.org/10.14201/zephyrus20249285106>>.
- Moratalla, J. (2000-2015): “La cultura ibérica en el curso bajo del Medio Vinalopó: nuevos datos, nuevas perspectivas”. *Alebus. Cuadernos de Estudios Históricos del Valle de Elda*, 10-12: 11-64.
- Chapa, T. y González Reyero, S. (2023): “Monumentos ibéricos en el valle de altura de Jutia (Albacete). Ciervas, toros y agua en las estribaciones de los sistemas béticos”. *SPAL*, 32 (2): 149-179. <[10.12795/spal.2023.132.15](https://doi.org/10.12795/spal.2023.132.15)>.
- Segura, G y Moratalla, J. (2009): “Los nuevos hallazgos de escultura ibérica en Monforte del Cid en el panorama arqueológico del Vinalopó”. En F. J. Jover (ed.): *El mundo antiguo en Sax. Íberos y romanos. Catálogo de la exposición*. Universidad de Alicante. Alicante: 31-36.

JESÚS ROBLES MORENO  
Investigador independiente  
[jesusroblesmoreno@outlook.com](mailto:jesusroblesmoreno@outlook.com)

**Stewart, I. (2025): *The Celts: A Modern History*.**

Princeton University Press. Princeton y Oxford. 576 p.

ISBN 9780691222516

Los celtas —y todo lo referido a ellos— son uno de los principales ámbitos de estudio en el continente europeo y, principalmente, en la Europa templada dentro de diversos ámbitos como la arqueología, la historia o la lingüística. Sobre los mismos se han vertido verdaderos ríos de tinta desde los primeros compases del humanismo, cuyo caudal no ha disminuido en la actualidad. En los celtas se unen múltiples enfoques y disciplinas que han de lidiar con la opinión popular dada la trascendencia de este fenómeno. De este modo se alzan numerosos debates: ¿Quiénes eran los celtas? ¿Realmente existieron? ¿Cómo podemos identificarlos? Todos estos interrogantes representan solo una parte de la discusión académica, habiéndose generado opiniones que van desde el pro al anticeltismo, pasando por toda una gama de